

Los enojos de Roberto de las Carreras

Roberto de las Carreras, excepcional espíritu, hoy oscurecido por una enfermedad nerviosa que lo retiene en la sombra y el silencio, ha sido uno de los personajes más característicos de Montevideo.

Tan conocidos y celebrados, como sus «jaquets» azules o verdosos, sus cuellos inverosímiles y sus chambergos legendarios, fueron sus bellos gestos y sus temibles ironías. En otro ambiente menos colonial y estrecho, su rara personalidad y sus preclaros talentos, hubiesen culminado en el renombre glorioso, consagrándolo como un Príncipe Azul de las Letras.

En Montevideo, ha venido a dar en un sanatorio. Nuestra América, enferma de mediocridad, no tolera bizarrias de espíritu, ni gestos desmesurados. El reciente fallecimiento del conocido editor don Antonio Barreiro y Ramos, persona generalmente estimada en el Uruguay, nos trae a la memoria el recuerdo de un episodio y de una frase de Roberto.

El poeta había concluido uno de los raros poemas, de su úl-

tima modalidad: «La caída del Arcángel», si mal no recordamos, y fué a ver al señor Barreiro y Ramos para que lo editara.

Los editores, no sabemos hasta qué grado de justicia, jamás fueron excesivamente queridos por los escritores...

Lo cierto es que el editor pidió al poeta, por la impresión del libro, una suma que el último consideró más que excesiva.

Las relaciones entre uno y otro se habían mantenido hasta entonces en un plano de amistad respetuosa y cordial; pero las exigencias del señor Barreiro y Ramos, hicieron que cambiasen de pronto las cosas.

Roberto lo fulminó con una severa mirada; se embozó en su capa, agitó su tradicional varita y tuteándole de pronto en signo de profunda desconsideración, le dirigió estas palabras:

«¡Antonio! ¡eres un tipo de encrucijada!»—Luego marchóse; seguido de su fiel Barboza, dejando perplejo a don Antonio, no tanta por lo de «tipo de encrucijada» como por aquel «tuteo» un tanto intempestivo...

